

LA MOTIVACION EN LA PSICOLOGIA PERSONALISTICA

Dr. MATEO V. MANKELIUNAS

1. — *Introducción*

Las bases de la orientación personalística en la psicología las dio *W. Stern* (1871-1938) después de aplicar los conceptos organicistas en la biología (2, 14-16), donde hizo la distinción entre *persona* y *cosa*, porque si la persona se caracteriza por una estructura integral y una actividad dirigida finalísticamente, la cosa es una yuxtaposición de partes y éstas no persiguen internamente una finalidad determinada, sino que debe ésta ser impuesta por un ser externo a la misma cosa. Este enfoque personalístico dio origen a los estudios posteriores en la psicología; formó una escuela en esta rama de nuestra ciencia y tiene actualmente una influencia grande en casi todos los campos de la investigación psicológica (3, 20-21). Hoy día no todos los psicólogos se llaman con este nombre, pero en el fondo comparten con el enfoque hecho por *W. Stern*. Así, encontramos esta tendencia en la psicología de *Ph. Lersch* (13, 15, 12), *E. Rothacker* (23, 24) *G. W. Allport* (1), cuando tratan los problemas de la personalidad en general y el problema de la motivación en particular. En la psicología profunda encontramos los mismos principios en *R. Laforgue* (9), *P. Diel* (6 y 7), muchos aspectos acerca del concepto del Yo en *L. Szondi* (30), *Igor A. Caruso* (5, 6) y toda su escuela cuando nos habla del proceso de personalización (9).

Por eso no podemos centrarnos exclusivamente en un solo psicólogo de esta

corriente, sino que tenemos que abarcar muchos autores que aun cuando no se llaman explícitamente personalistas, sin embargo profesan los puntos básicos de la psicología personalística fundada por *W. Stern*.

Las ideas de la psicología personalística tratadas en los Estados Unidos por *G. W. Allport* han llamado la atención de algunos autores sobre esta concepción de la personalidad y al mismo tiempo sobre el problema de la motivación, los cuales fueron también inspirados por *K. Goldstein*, y formaron una teoría motivacional, llamada de la psicología humanista: *A. Maslow* (19) y *Ch. Bühler* (3), *J. Cohen* (4), que después de realizadas investigaciones de motivación en los sujetos considerados normales concluyeron en el mismo sentido personalístico que los anteriores.

2. — *Concepto de la personalidad en la psicología personalística*

Especialmente en Alemania, pero también en otros países, la psicología actualmente se caracteriza por el concepto de estratificación de la personalidad (*Schichtentheorie*). Esta concepción la prepararon *C. L. Morgan* (*Emergent Evolution*. New York: Henry Holt, 1926) y *N. Hartman* (*Das Problem des geistiges Seins*. Berlin: W. Gruyter, 1933) considerando el mundo como una jerarquía de estratos de existencia: el inorgánico, el orgánico y el mental, cada uno superpuesto al otro en el orden enunciado. La

misma manera de estratificación se encuentra también en el ser humano; especialmente en este campo han proporcionado mucho material los estudios fenomenológicos de la existencia humana. Por eso, no hay que sorprenderse que este concepto haya contribuido tanto a la psicología contemporánea.

Ya desde los tiempos de W. Stern, cuando él distinguió la existencia diferente de la persona y de la cosa, se aceptó el concepto de estratificación de la personalidad. Para W. Stern "vida" es la unidad de ser y actuar en una totalidad abierta al ambiente. Un ser vivo es de tal carácter que su naturaleza total es actualizada constantemente por su actividad, a la vez que de modo análogo sigue siendo un todo en su incesante intercambio con el ambiente. Ese "tener vida" es el principio básico de que parte todo estudio de la persona. La vida abarca el fundamento de donde se desarrolla toda vivencia, que sirve de apoyo a toda vivencia y en que desemboca toda experiencia. La vida es completa, mientras que, comparada con ella, la vivencia es fragmentaria e inteligible solamente en función de la vida" (28, 70). Este enfoque básico hoy día sirve para todo estudio psicológico, porque en todas las escuelas psicológicas comienza el estudio por la vida; sin embargo, la psicología personalística, que pretende ser integral, no se conforma con estudiar solo las respuestas en el campo psicológico, sino que va más allá y busca los fundamentos más complejos y completos de toda actividad humana. En esta forma se incorporan en el estudio psicológico no sólo lo consciente y exclusivamente psíquico, sino que entran también todas las actividades actualmente denominadas como inconscientes, que interfieren en el curso normal de la actividad psíquica (8, 48).

Pero esta concepción de W. Stern se hace más importante cuando él mismo pregunta: ¿"Qué entendemos por "vida" con referencia a la "persona" humana?". Y, en seguida nos contesta: "En los seres humanos la vida se presenta en

tres modalidades, y al pasar de una a otra, también el mundo personal, al cual está abierta la vida, asume diversos aspectos.

La primera modalidad acaba de ser mencionada como la *biológica* en sentido estricto. La vida humana tiene de común con la vegetal y la animal aquellas funciones que natural e indiscutiblemente ponen al individuo de acuerdo con su ambiente. Mantenerse y "gobemarse", crecer y madurar, reproducirse, adaptarse, *mnene*, son *funciones vitales* de ese tipo. El "mundo" constituye el mundo vital o *bioesfera* de la persona.

Podemos omitir de momento la segunda modalidad y proceder a describir la tercera, que contrasta con la primera por cuanto trata de la esfera puramente *humana* de la vida de la persona. Ni huella de esta modalidad se encuentra en las plantas y animales. En esa esfera, todo ser humano constituye un substrato de valor y al propio tiempo en centro único, lleno de valor, de un mundo que consta también de independientes substratos de valor, sean éstos otros individuos, sociedades y hechos o ideales culturales, históricos o religiosos.

MODALIDADES DE LA VIDA

<i>Persona</i>	<i>Mundo</i>
I—Vitalidad	Bioesfera
II—Vivencia (<i>Erlebnis</i>)	Mundo de objetos
III—Introcepción	Mundo de valores

La finalidad de la vida humana implica la afirmación por el individuo, en su ser y actuar, tanto de su propia significación intrínseca como de la significación objetiva del mundo, de suerte que él adquiere realidad como persona por la conjunción del mundo de valores objetivos con su propia substancia. Esta conjunción o incorporación es denominada *introcepción* por la teoría personalística; denota la actividad que imprime dirección y forma a toda vida genuinamente humana. Llámase *personalidad* la forma de vida unitaria y llena de sentido que la introcepción trata de estable-

cer. Y si bien el concepto "persona" en el sentido que acabamos de dar, puede aplicarse a todo individuo animal, la *personalidad* es una categoría únicamente humana.

Entre la primera modalidad de la vida: la vitalidad, y la tercera: la introcepción, hay otra que interesa directamente a la psicología, la modalidad de la *experiencia*. El "mundo" pertenece a esta modalidad, ocupa asimismo una posición entre la simple bioesfera y el mundo de los valores. Es el *mundo de los objetos* (28, 71-72)

Resumiendo: encontramos en la estructura de la personalidad, según la concepción personalística ¹, tres modalidades o estratos: *vitalidad, vivencia e introcepción*, que corresponde a tres formas distintas del contacto y adaptación al mundo o ambiente: *bioesfera, mundo de objetos y mundo de valores*. En el hombre estas tres modalidades de la vida se integran y se compenetran en una sola vida, lo que debe estudiar la psicología y lo que buscamos en la solución del problema de la motivación de la conducta. Cada una de las esferas tiene sus niveles de motivación según sus propias necesidades, pero nunca se puede olvidar la totalidad de la persona humana, porque de otra manera la misma psicología se volvería incompleta, no sería una psicología antropológica (2, 86) ².

1 Otros autores denominan la misma idea de participación de la vida en el hombre con otros términos, pero en el fondo dan la misma doctrina, así: E. Rothacker, *persona profunda* y el estrato yoico (Die Schichten der Persönlichkeit, Leipzig 1941), K. Kleist — paleopsyque y noopsyque (Gehirnpathologie, Leipzig 1942), E. Braun — typhlopsyque y soproscopyque (Psychogene Reaktionen. In: Handbuch der Geisteskrankheiten, Berlin 1928), R. Thiele — pathopsyque y poiopsyque (Person und Charakter, Leipzig 1940). L. Klages *vivencia (inconsciente) y conciencia* (Die Grundlagen der Charakterkunde, Leipzig 1963), F. J. Mathey — Ello y Yo (donde el Ello no sólo es el estrato vital sino también abarca todo lo endotímico) (Zur Schichtentheorie der Persönlichkeit. In: Handbuch der Psychologie, Göttingen 1960).

2 Véase también este enfoque antropológico en Jorge J. Saurí. Introducción General a la Psicología Profunda. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1962, I — II tomos.

Encontramos más explícitamente desarrollada la idea de W. Stern en la tectónica de la personalidad de Ph. Lersch: "Todas las teorías de la estratificación concuerdan en hacer una distinción entre las experiencias obtenidas conscientemente, iniciadas y dirigidas por la función ejecutora del Yo... Diferenciado de este grupo de procesos mentales está otro, no iniciado ni dirigido por la función del Yo, sino originado en una región más profunda. Pertenecen a esta categoría condiciones tales como los afectos, las emociones, los sentimientos y los estados de ánimo, así como las tendencias, los deseos y las tensiones. A este nivel se lo designa como sustrato endotímico... En sí mismo, el sustrato endotímico está construido jerárquicamente. Por debajo de los motivos y emociones, predeterminándolos, hay disposiciones relativamente estables, suscitadas por el contacto con el mundo... Por encima del nivel de las disposiciones estables, y como insertos en ellas, están los procesos endotímicos de los motivos y emociones. En ellas se encarna la pauta temática de la vida, para cuya caracterización el lenguaje ha creado tanta riqueza de nombres.

Todas estas experiencias tienen en común la capacidad de abarcar y comprometer al hombre. El adulto maduro normal, no obstante, no está abandonado a esta marejada endotímica; su conducta no queda determinada por tales experiencias. En lugar de ello, él puede observar y suprimir algunas y dar libre curso a otras. Los procesos que intervienen en ello son los de la voluntad y el pensamiento. La voluntad determina el grado en que los procesos y estados endotímicos pueden influir en la conducta y las acciones. El pensamiento permite comprender las posibles consecuencias de esa libertad y muestra los medios adecuados e inadecuados para conseguir lo que se quiere. Este nivel ha sido designado como la superestructura personal. (16, 203-204).

En esta forma encontramos de nuevo tres estratos de la personalidad según

Ph. Lersch: el *fondo vital*, el *fondo endotímico* y la *superestructura personal*. Aun cuando este concepto de estratos de la personalidad está tomado de la geología, de ninguna manera pueden entenderse como estratos bien delimitados y definidos, porque en la vida este concepto es apenas análogo, donde cada estrato inferior interfiere en la actividad superior y viceversa; como también la energía vital que anima la dinámica fluye constantemente de un estrato al otro, entremezclándose con la energía superior o inferior y en esta forma se origina el círculo *vivencial* de Ph. Lersch, que es la base de la conducta y la motivación en las acciones concretas. Porque esta energía corresponde a las necesidades vitales de cada nivel, pero al mismo tiempo es dirigido directa o indirectamente hacia las metas concebidas y elaboradas por el mismo Yo personal.

Lo característico de todas las teorías personalísticas es la composición de la personalidad en estratos, que abarcando las necesidades de cada uno se incorporan en la estructura general de la personalidad. Porque, al decir muy correcto de Ph. Lersch cada uno de los estratos tiene una multitud de funciones que se estructuran en su propio nivel; pero al mismo tiempo, los diferentes niveles nunca obran independientemente, sino que se integran verticalmente en las funciones de los estratos superiores, y en esta forma se presentan como algo específico de la conducta humana (15, 464-467).

Con mucha razón H. Rohracher distinguió recientemente en esta estratificación dos aspectos fundamentales: por una parte las *fuerzas* (Kräfte) *psíquicas* (pulsiones, intereses, afectos y voluntad), y por otra — las *funciones* (Fuktionen) — *psíquicas* (percepción, imaginación y memoria, pensamiento). “Las primeras dan órdenes, las cuales son ejecutadas por las últimas” (Die Ordnung der seelischen Geschehen. Ber. üb. d. 22. Kongr. Dtsch. Ges. f. Psychol. 1 - 9. 1960). Esta división nos muestra que en el interior en-

contramos las fuerzas que motivan (Motivationskräfte) y en la superficie las fuerzas que dirigen su ejecución, o sea, que manifiestan las realizaciones motivadas (Direktionskräfte); las primeras inclinan y las segundas — realizan. Esta división es de suma importancia para comprender el proceso de la motivación en la psicología personalística.

La diferenciación de H. Rohracher nos da un fundamento muy claro para la comprensión de la dinámica psíquica, que a su vez suministra los fundamentos del proceso motivacional. Porque, si la motivación comienza por la satisfacción de las necesidades del sujeto, éste es dirigido por el Yo personal hacia metas concebidas por la persona. Esto es básico en la concepción personalística de la personalidad y su dinamismo. Así W. Stern nos dice claramente: “Persona es un todo viviente, individual, único, que aspira a fines, se contiene a sí mismo y, sin embargo, está abierto al mundo que lo rodea; es capaz de tener vivencias” (29, 69). Este concepto nos lo aclara muy bien el mismo autor diciendo: “En la totalidad de la persona están entretelados tanto sus aspectos psíquicos como físicos. La actividad con vistas a un fin se manifiesta en la respiración y en los movimientos de los miembros lo mismo que en el pensamiento y en las aspiraciones. La independencia con respecto al ambiente y la exposición a él, se aplican igualmente a las funciones corporales y a los fenómenos conscientes. El atributo “capaz de tener vivencias” es distinto de todos los demás por cuanto es *no compulsorio*. Toda persona *debe* ser en todos los instantes y en todos los aspectos, una totalidad que posea vida, unicidad individual, que sea independiente del mundo y abierta a él, *pero no siempre consciente*”. Psicología “estudia este atributo personal, el tener vivencias, con respecto a las condiciones de su aspiración, su naturaleza, su modo de funcionar y *regularidad*, y su significación para la personal existencia y vida considerada como un todo” (29, 69).

3. *Dinámica de la personalidad como base de la motivación*

Si el estudio de la dinámica psíquica puede ser hecho sólo desde afuera, esto es, estudiando sus manifestaciones o funciones, éstas son resultantes de las fuerzas o energías subyacentes detrás de ellas. Por eso, el término de la energía psíquica fue tomado de las investigaciones físicas y aplicado a la investigación psicológica. Se debe a S. Freud la introducción de este término, aun cuando la determinación de su naturaleza fue demasiado exagerada. Actualmente, con toda razón subraya Ch. Bühler, que la energía psíquica se concibe como algo diferente de la fuerza física, porque "hoy es bien reconocido que (la energía, M.V.M.) es más bien la idea de una dinámica de los procesos psíquicos en general" ("ganz offenbar handelt sich um andere als physikalische Kräfte—, so ist heute wohl die Idee einer Dynamik der seelischen Prozesse allgemein anerkannt") (3, 131). Si al psicólogo son accesibles los procesos y estados psíquicos, no se puede omitir la búsqueda de las fuerzas que producen estos movimientos internos y externos; y a su vez, el psicólogo no puede prescindir del estudio del substracto subyacente a estos procesos y estas fuentes de energía. Toda explicación científica debe buscar en una u otra forma conocer estas cosas, porque de otra manera la ciencia psicológica no cumpliría con su cometido, sin dar la respuesta al *por qué* de este u otro proceso. He aquí el fundamento de la psicología en el último decenio, la mirada hacia los problemas de la motivación en la personalidad.

Si la personalidad actualmente en todas las escuelas psicológicas se concibe como un todo biopsíquico, una unidad indivisible en parcelas, representando aquellas propiedades individuales constantes que aseguran la conexión de la vida psíquica del hombre desde su nacimiento hasta su muerte y en los diversos grados del desarrollo. La síntesis psíquica se constituye de una serie de factores, que actualmente casi todos los autores llegan al concepto tripartito fun-

cionalmente unitario. Así, ya hemos visto en W. Stern encontramos tres planos: vital, vivencial e introspectivo; en S. Freud — tres instancias o niveles que domina Ello, Yo y Superyo; hasta los conductistas encuentran esta distinción en plano de los reflejos y automatismos, plano de los reflejos e instintos, y plano de las reacciones discriminativas. Pero en todos los casos la personalidad es una unidad, un todo que en la realidad es indivisible porque perdiendo su unidad pierde al mismo tiempo su individualidad funcional, pero desde el punto de vista didáctico toca dividirlos para poder estudiar mejor su funcionamiento. Esta unidad tripartita evoluciona en el curso de la vida bajo la influencia de fuerzas ambientales, de manera que si conservamos nuestra personalidad básica hasta la muerte, esta personalidad no siempre es idéntica absolutamente a sí misma, sino que evoluciona incesantemente desde la infancia hasta la senectud. Débese esta evolución de la personalidad a que en el curso del tiempo ella adquiere una serie de elementos que pasan a incorporarse a su propia substancia: el caudal de conocimientos (experiencia, aprendizaje), el caudal de vivencias (afectos, emociones) y el caudal de intereses, aspiraciones y deseos. Todos estos elementos nunca quedan inactivos, sino que actualizan nuestras potencialidades innatas y las dirigen hacia los objetivos diferentes.

Si en el fondo de esta dinámica siempre está alguna necesidad del ser viviente, estas necesidades son diferentes según cada estrato psíquico; así, si en el fondo vital encontramos las necesidades meramente biológicas que buscan su satisfacción y al mismo tiempo condicionan las funciones de los estratos superiores, sin embargo, estas necesidades no son los únicos factores que dirigen nuestra actividad en el estrato vivencial o endotímico (o con cualquier otro término que lo llamáremos, según la diversidad de autores). A su vez el estrato endotímico también posee sus necesidades (porque esto es la finalidad de cada organismo que busca su satisfacción espontánea

y necesaria en este momento dado, pero esta satisfacción ya está condicionada por el estrato inferior y al mismo tiempo dirigido por la superestructura personal o la introcepción. En el nivel introceptivo o la superestructura personal el Yo no sólo reacciona al mundo externo, sino que conociéndolo lo valora, esto es, entra en contacto con el mundo de valores. Para los personalistas, el valor es todo aprecio que se da a las cosas tanto por su importancia interna (valor absoluto) como por su importancia para el sujeto en este momento dado, que depende de la estructura actual de la personalidad (valor relativo). Partiendo de esta base personalística se puede comprender fácilmente que el proceso motivacional debe tener y en realidad tiene sus niveles (8, 108; 9, 44).

Según la doctrina personalística encontramos tres niveles principales de la dinámica psíquica y de la motivación: nivel biológico que corresponde a bioesfera y que incluye el nivel fisico-químico, nivel vivencial — corresponde al mundo vivencial y se manifiesta en las funciones psíquicas, y el nivel superior correspondiente a la superestructura personal, donde el sujeto valora el ambiente y lo incorpora no de cualquier manera sino de manera valorativa. Esto nos explica el por qué cada uno de los niveles posee sus propios objetivos con su satisfacción correspondiente y al mismo tiempo condiciona las funciones superiores. Sólo en esta forma se comprende la motivación en los sujetos maduros que persiguen unos ideales de la vida, tanto personales como sociales; porque la persona nunca vive en un ambiente aislado sino en el ambiente, donde cada objeto tiene su lugar y su valor para el otro sujeto.

Lo característico de la psicología personalística en el proceso de la motivación podemos resumir en estos tres puntos: a) nunca se puede estudiar el problema de la motivación aislando los estratos de psiquismo, sino que se deben tomar en su integridad así como se presentan en los sujetos concretos; b) el proceso motivacional no es un automatismo sino una dirección personal del Yo ha-

cia ciertos objetivos, que varían en cada sujeto según el desarrollo de su personalidad que ha incorporado diferentes caudales de vivencias; c) el contacto con el ambiente no se reduce solo a la percepción y reacción a los estímulos provenientes de él; sino que siente y la persona valora este ambiente, el contacto valorativo es básico para la autoactividad proveniente de la persona (28, 84; 10, 14; 23, 57).

En todos estos actos hay que suponer la existencia de una energía, que llamamos energía psíquica y la concebimos a la manera de la energía física, pero además de las analogías ellas tienen también diferencias muy hondas; aun cuando no se dedican al estudio de la naturaleza de esta energía psíquica por no ser accesible a los métodos de la investigación psicológica. Sin embargo, no niegan la existencia de la especie de energía que es diferente de la meramente física, biológica u otra clase de energía conocida actualmente en la ciencia*.

Esto se deduce de las leyes diferentes que rigen su actuación y la conversión en la persona.

4. Proceso de la motivación

Lo que hemos visto nos da la idea de las fuerzas internas que actúan en la persona humana, porque ellas dirigirán las realizaciones exteriores y nos darán a conocer el *por qué* de esta u otra actuación de la persona; esta dirección es indispensable en todo acto motivado, porque si una parte de la actividad humana y animal se realiza automáticamente, y corresponde ciegamente a los mecanismos y automatismos innatos; sin embargo, apenas nos pasamos al segundo estrato de la personalidad (o sea, a la esfera vivencial o al fondo endotímico) inmediatamente observamos que el sujeto se

* De últimos estudios sobre la energía psíquica ver: Z. Picha, Die Psychische Energetik und die Organisation des Seelischen, Reykjavik: Selbstverlag, 1962. C. G. Jung, Theoretische Ueberlegungen zum Wesen des Psychischen; en AION, Zürich: Raschre Verlag, 1954, 497-608. F. Grégoire, La naturaleza de lo psíquico, Buenos Aires, 1961.

adapta a las condiciones ambientales; que ya no actúa como un autómatas, sino que dirige desde adentro sus actos. Y aun con más evidencia observamos esta dirección interna de la actividad en la esfera de introcepción o en la superestructura personal; en esta esfera el sujeto prevee los fines a perseguir en forma universal (como un esquema dinámico) y luego pone todos los pasos necesarios en la persecución del fin deseado.

“Toda actividad auto-contenida de una persona que provoca una alteración significativa del mundo, es una “acción”. Si la energía personal invertida es consagrada al resultado de la acción, tenemos una “realización”. El aspecto direccional de una acción mientras no se alcanzó la meta se llama “tendencia”. En una tendencia hay algún apremio futuro, pero también una falta actual de satisfacción del apremio; por consiguiente, toda tendencia es esencialmente incompleta y “abierta”, en contraste con la realización, que culmina directamente en su consumación. En niveles más primitivos, la aspiración se transforma en acción sin intermediarios; la aspiración misma se adhiere siempre a una especie de sentimiento vago, como obra del *impulso* o instinto. Pero tan pronto como la aspiración se emancipa, anticipándose conscientemente la meta antes de ejecutar la empresa, surge la *necesidad* como forma de experiencia interna. Si la aspiración y el acto que la satisface son polos opuestos de suerte que se halle la transición de uno u otro, la necesidad se aloja intrapsíquicamente a título de deseo. Pero si la polaridad es superada por un acto especial de transposición, observamos un hecho de voluntad” (29, 367).

1) En la esfera vital y su contacto con la biosfera toda acción está constituida por las relaciones primitivas que enlazan al sujeto con su herencia y con su ambiente. En esta esfera las acciones son mecánicas, inconscientes y buscan apenas satisfacer sus necesidades inmediatas. Claro está, que este primitivo “mantenerse vivo” no necesita ninguna objetivación de las finalidades de la acción,

no necesita ningún aprendizaje, ni de ninguna previsión de los pasos necesarios a seguir. Estos reajustes primitivos en el hombre son heredados y comunes con las especies inferiores, y aparecen en todo individuo humano antes de su maduración, antes de que aparezca su inteligencia con la previsión de las metas a seguir. Estos reajustes son básicos en toda persona, pero poco a poco la maduración personal los supera ajustándose al mundo de objetos y luego de valores. Estos reajustes posteriores transforman los primitivos, aun cuando los primeros no se pierden sino que se incorporan en los superiores, dándoles más facilidad a la acción y ahorrando las energías necesarias para otros reajustes más complejos, donde se necesita la inteligencia con todas sus múltiples manifestaciones. Pero hasta en estas reacciones primitivas del hombre hay que distinguir dos maneras diferentes de adaptarse al ambiente: la reacción (reflejos) y acción espontánea (instintos e impulsos). Ambas se presentan en la formación del psiquismo inconsciente (8, 47-52).

Sólo una parte de las actividades primitivas del hombre toma la forma de las respuestas rígidas a estímulos externos o internos; una parte mucho mayor de estas actividades primitivas dependen tan estrictamente de los estados psíquicos, que tienen cierto margen de libertad para adaptarse a las estimulaciones externas. Así, la nutrición, la sexualidad, la imitación sólo entran en actividad cuando se han reunido ciertas condiciones internas, que necesariamente dependen del psiquismo inconsciente. La mayoría de estas acciones primitivas espontáneas se desarrollan en la esfera vital y son respuestas a la biosfera. Aquí nos encontramos con las reacciones instintivas e impulsivas, que todavía no sufren una dirección explícita del sujeto, pero dependiendo de las condiciones internas del psiquismo necesariamente dependen de la totalidad integrada del sujeto, y no sólo de una parte sola, aislada. Esto nos explica por qué estas acciones en el hombre no se encuentran en su estado puro, sino que siempre son compenetradas de

la dirección superior y personal del sujeto. "Un impulso es, pues, *una innata disposición direccional interna tendiente a la realización de fines personales; su transformación en un acto impulsivo explícito está condicionada primordialmente por la dinámica interna de la persona*" (29, 375; cfr. 15, 420-423). En el hombre encontramos impulsos direccionales distintos de los animales, porque ellos dependiendo de la configuración integral del hombre, necesariamente deben transformarse en algo diferente. Por eso, su realización siempre alcanza resultados diferentes de los resultados observados en la conducta animal. Sin embargo, estos impulsos no son completamente nuevos a la especie humana, sino que basándose en los impulsos inferiores son transformados en algo nuevo, que de una manera particular muestran nuevas direcciones y nuevos resultados. Claro está, que la educación y la cultura inhibe una parte de estos impulsos, que ya no dependen directamente de la persona, pero son dirigidos desde afuera; pero en ningún caso se suprimen completamente las disposiciones básicas y cada sujeto tiene que dirigirlos hacia las metas concebidas personalmente.

2) Pasando al estrato vivencial nos encontramos que las reacciones dependientes del contacto con el mundo no son completamente nuevas en el hombre, sino que se basan en los impulsos vitales, los complementan y adaptan al hombre a las nuevas situaciones percibidas por los sentidos. La actividad psíquica sensorial pone al hombre en contacto con el mundo objetual; por una parte este contacto es automático, o sea, dependiente de los sentidos y los objetos, pero por otra parte esta misma relación con el mundo ambiental ya es elaborada por el mismo sujeto. Toda percepción se caracteriza por su carácter selectivo, otro tanto sucede con la actividad kinética, el hombre ya no reacciona y se sirve sólo de las acciones espontáneas, sino que las adapta según sus necesidades vitales y objetuales, como también esta reacción depende mucho más de la estructura e integración de la misma personalidad.

Por eso, el hombre en la satisfacción de sus necesidades primarias y de las aprendidas ya no es esclavo del ambiente externo e interno, sino que siempre dirige sus actos hacia una meta, muchas veces no premeditada, sino prevista espontáneamente, según los intereses formados en la estructura interna psíquica. Esta adaptación y dirección de los actos no es idéntica en todos los sujetos humanos, porque cada uno posee una integración distinta, y por consiguiente las necesidades serán transformadas según esta estructura intrapsíquica (8, 137).

Esta concepción personalística en el proceso motivacional en la esfera vivencial tiene originalidad en la presentación sistemática, pero de ninguna manera es nueva en la psicología. Porque las demás escuelas psicológicas también tienen las ideas básicas, pero difieren en su presentación sistemática, como también ponen más énfasis en uno u otro aspecto del proceso. Nuestro lector pudo leer esto en los artículos precedentes. La originalidad del personalismo consiste en exponer en forma sistemática este aspecto selectivo según la estructura y la integración psíquica personal (7, 25-32; 86-90; 106-109).

La conceptualización de los datos proporcionados por los sentidos necesariamente da a conocer aspectos universales de los objetos particulares, y otro tanto sucede en la persecución de los bienes particulares. Por eso se comprende por qué los personalistas insistieron tanto en la dirección consciente o inconsciente de la actividad sensorial hacia las metas superiores, ya conocidas e involucradas en la estructura personal, donde aparecen los valores concretos e individuales. Esta dirección de la actividad ya es una verdadera motivación por parte del sujeto, porque la respuesta a un objeto es dirigida por parte de él y no una mera respuesta mecánica. Por eso, aun cuando el hombre aparece a nuestra vista con menos disposiciones automatizadas y menos precisas, sin embargo en su contacto objetual supera a todos los demás seres vivientes, porque la dirección interna su-

ple esta deficiencia de las respuestas automatizadas. Aquí el mérito de los personalistas es de subrayar este aspecto tan evidente en la conducta.

3) El proceso de la motivación personal aun más se hace patente cuando estudiamos en el estrato de la introcepción o la superestructura personal. Aquí la dirección se imprime desde adentro por las funciones llamadas volitivas. El mismo concepto de la voluntad en los personalistas es algo diferente de la concepción de la psicología tradicional, pero esto no quiere decir que no sea real u objetivo. Los personalistas correlacionan la actividad voluntaria con los estratos inferiores, y no nos la presentan como algo completamente autónomo y libre. Así, W. Stern nos la define: "*La voluntad humana es una forma de esfuerzo, nutrida desde lo hondo de las necesidades, impulsada y ordenada por la anticipación consciente del fin y de los medios, y cuyo funcionamiento se inicia por medio de acto personal*" (29, 393; 15, 452-453; 8, 77-78).

Mientras la aspiración es arrastrada a su realización en una dirección fija no se puede hablar de la voluntad, porque no hay distinción entre el sujeto que realiza el acto y el objeto hacia el cual va la realización. Por eso, en el recién nacido, la atracción hacia el pecho materno no puede ser considerada como acto voluntario. Tan sólo cuando la aspiración misma se pone en oposición con otro objeto, éste se convierte en el objeto de aspiración y el Yo hace uso de su voluntad. No importa que esta aspiración provenga de lo profundo de la personalidad, de su constitución vital o vivencial, necesariamente debe existir una dirección interna del acto hacia una meta definida. La voluntad se intercala entre el Yo y la meta a perseguir, cuando se dan diferentes y hasta opuestas metas a perseguir; por eso en el acto voluntario existe una tensión y hasta conflicto para que el Yo persiga una meta definida, y por esa razón la volición es una verdadera vivencia interna que, previo conocimiento de los motivos e impulsos, tiende hacia el

objeto a conseguir. El objeto de la aspiración puede ser conocido en abstracto o imaginado en concreto, puede presentarse con toda su claridad o puede vislumbrarse como algo confuso e indefinido, pero en todo caso debe presentarse a la conciencia del Yo, debe ser conocido explícita o implícitamente.

Cuando el sujeto persigue este objeto él siempre tiene la conciencia de la autoactividad, o sea, una experiencia interna que aparece como proveniente de su propio Yo, que no es impuesta por estímulos externos o internos, sino que el acto volitivo es realizado por el Yo mismo. Sin embargo, el punto central de la volición es cuando el Yo *se decide a actuar en una dirección definida*, o sea, cuando de una escala de posibilidades escoge una que le conviene mejor por uno u otro motivo. Luego vienen los pasos de realización que son como consecuencias lógicas de la volición.

Es cierto, que no todas nuestras realizaciones pasan por esta experiencia interna, hay muchas realizaciones que son respuestas de reacción o espontáneas, dirigidas hacia las metas; pero de ninguna manera se puede negar que en la experiencia de un sujeto maduro y normal se presenten estas realizaciones deliberadas y queridas por el mismo Yo interno. Esta experiencia es tan común y evidente, que nadie lo niega en la realidad.

Ningún acto volitivo surge de la nada, sino que siempre tiene sus raíces profundas dentro de la personalidad y se basa en los impulsos y necesidades internas, que forman parte de la personalidad profunda. Estos factores internos dan lugar a lo que comúnmente llamamos motivos y móviles de nuestros actos. Pero estos factores no se presentan como algo aislado, sino como partes de una totalidad personal construída por el mismo sujeto desde adentro. Si los motivos siendo de naturaleza racional son conscientes, los móviles de naturaleza sensitiva en la mayoría de los casos son inconscientes hasta para el mismo sujeto. Sin embargo, ellos tampoco obran como factores desprendidos de la persona-

lidad, sino que entran en acción formando parte de un sujeto vivo y estructurado. De diferentes maneras los personalistas llaman estos dos grupos de factores que influyen en nuestra conducta: unos denominan motivos y móviles, otros (con W. Stern) *feno-móviles* y *geno-móviles*. Los primeros son conscientes y son como “una idea anticipada de un fin, antecedente a una acción voluntaria dirigida a ese fin” (29, 402); los segundos son “siempre una necesidad” (29, 405). Según el nivel de la necesidad éstos no siempre obran como fuerzas impulsivas, sino que en los niveles inferiores poseen esta espontaneidad, pero en los niveles superiores estas necesidades no se actualizan instantáneamente por una acción impulsiva, sino que se actualizan en forma de previsión consciente de la meta, o sea, se convierten en feno-móvil. Esta previsión de la meta supone a veces muchos pasos inferiores: prever, planear, elegir, referirse a metas temporalmente remotas e intelectualmente abstractas. Este proceso de elaboración altera y define las necesidades interiores, y son entrelazadas con los valores conocidos por el sujeto; de aquí las necesidades inferiores se dirigen hacia deberes e ideales culturales, éticos y religiosos. En este proceso la voluntad no descende a las necesidades inferiores, sino que éstas se elevan al nivel de las acciones voluntarias. Se dice que son sublimadas por el sujeto, pero eso no quiere decir que la misma necesidad encuentra su satisfacción inmediata en un acto socialmente superior, sino que la misma energía inferior encuentra su satisfacción en los valores superiores, porque ya no buscan su satisfacción como parte del sujeto sino que persigue la finalidad de la estructura de la personalidad (15, 408-11). No todas las necesidades toman el mismo camino de realización, algunas de ellas siguen su curso natural, pero nunca en una persona normal se presentan como factor único de la conducta, sino como una de las partes integrantes del sujeto, o hablando en el lenguaje psicológico — entran en acción como parte estructurada e integrada de la personali-

dad total. Por eso se comprende por qué en la conducta humana los niveles inferiores están compenetrados y dirigidos por los superiores, por qué lo que en lo inferior no está bien definido ni dirigido hacia la persecución de metas inmediatas, es complementado por la inteligencia que previendo la meta y los medios a seguir, complementa lo que posee el hombre en forma menos definida.

Hasta aquí hemos visto cómo los geno-móviles y los feno-móviles estaban en un acuerdo homogéneo: o sea, la relación entre el feno-móvil y el geno-móvil se conserva en su dirección, tan sólo en el primero fue implícito y en el segundo se hizo explícito, la voluntad lo ha puesto a un fin establecido. Sin embargo, en otros casos la motivación cambia este curso, el geno-móvil sufre cierto cambio al pasar al feno-móvil durante el desplazamiento. Hasta en este proceso la voluntad toma su fuerza impulsiva de la necesidad básica, pero el contenido de la necesidad cambia al hacerse consciente, porque no obedece al impulso de la necesidad exclusivamente sola sino a su integración total en la personalidad. Claro está que no siempre este proceso puede ser siempre bien integrado, por eso se presentan las motivaciones inconscientes desfiguradas, pero en la personalidad normal este curso es normal, porque el Yo dirige esta tendencia hacia las metas remotas intelectualmente conocidas y con eso consigue su afirmación en la sociedad. En estos casos el Yo personal da una justificación individual a los geno-móviles y los transforma en los feno-móviles; sin embargo, el contenido de los feno-móviles también tiene su significado personal, lo cual depende de la estructura formada por el mismo sujeto, sin menospreciar las influencias de la familia, de la educación y de la misma sociedad.

Sin embargo, sería una investigación demasiado simplista reducir los geno-móviles a un número definido de las necesidades básicas del hombre, porque las mismas necesidades llamadas primarias tienen una variedad tan grande, que en

cada sujeto se presentan con una gama de variedades; y por eso no podemos reducir todo ni a un solo móvil de nuestra conducta, ni a unos pocos, porque toda explicación simplista generaliza demasiado y peca por esta razón. No se debe buscar solo las necesidades biológicas, ni las sociales, sino que todas deben ser tenidas en cuenta dentro de una personalidad estructurada. De esta estructura valorativa se forma paulatinamente la capacidad de juicio ético, que luego califica los actos particulares valorándoles desde el punto de vista ético.

Como en toda la actividad psíquica el desarrollo normal y anormal de la motivación va acompañado de los afectos correspondientes: si en las reacciones espontáneas este tinte afectivo se reduce al placer y displacer, en las motivaciones volitivas no son suficientes sólo estos afectos sensitivos, aquí se engendran los sentimientos llamados superiores que se deslizan por el cauce del conocimiento intelectual. De aquí los sentimientos intelectuales, estéticos y éticos, que se encuentran en toda personalidad normalmente estructurada e integrada. Porque el proceso de la motivación obedece a los factores internos y externos, nunca es unicausal sino que se presenta como producido por una multitud de factores, que nunca obran aisladamente sino formando parte de un todo estructurado y segregado de los demás todos. Este todo posee las energías necesarias para su sobrevivencia y mueve todo el psiquismo por sus cauces normales: unas veces reaccionando espontáneamente y sin dirección interna y otras dirigido desde adentro hacia las metas remotas previamente conocidas en forma abstracta.

Este proceso de la dirección volitiva de las reacciones es patente al Yo, pero unas veces se tiene la conciencia clara de su autoactividad y otras veces es apenas vago e indiferenciado; a veces se presenta una competencia entre los genómicos en tal forma que el Yo se hace incapaz de dirigirlos hacia los fines previstos. En estos casos se forman los con-

flictos psíquicos y el Yo se hace irresponsable de su dirección en dirección valorativamente escogida.

Los principios del acto volitivo de ordinario se hallan en el juego de impulsos y necesidades del sujeto durante la prefase de la volición, en este momento pueden presentarse y de ordinario se presentan ciertas dudas, conflictos y hasta deliberaciones vagas, que no contienen nada concreto (24, 486-495), pero en este momento surge algo nuevo en el sujeto, éste sustituye la inseguridad y la inquietud por la dirección hacia una meta (finalidad), que dirige tanto la deliberación explícita como la decisión. La volición propiamente dicha se resuelve fundamentalmente en la decisión, cuando el sujeto toma un rumbo definido encaminando la decisión hacia una meta previamente conocida y dispone todos los medios necesarios para perseguirla. En todo este momento el sujeto tiene conciencia de su propia autoactividad, que emana directamente del Yo y va encaminada hacia las metas que se armonizan mejor con la misma estructura e integración de la personalidad; la decisión no obedece a un capricho puro del sujeto, sino que se encamina hacia aquellas metas que corresponden mejor a la totalidad de la personalidad. Por eso, con toda la razón se puede hablar de la energía psíquica, que comienza con la actividad de impulsos y necesidades, las cuales alimentan todo el proceso volitivo, pero de ninguna manera impulsan al sujeto a obrar sólo a ciegas, sino que suministran lo necesario al Yo para que éste defina el rumbo de la vacilación e indecisión. Estas energías provenientes de la personalidad profunda alimentan el proceso, pero en el momento de la determinación se presenta una nueva energía, una nueva necesidad para el Yo, de obrar en este sentido determinado. Aun cuando los personalistas no analizan la naturaleza de esta energía psíquica nueva (o, por lo menos, no conocemos ninguno de estos estudios concretos), — parece que se puede hablar de una conversión de la energía vital y vivencial en una energía introcepcional (lo cual se acer-

caría a la doctrina jungiana sobre la conversión y cambio de la energía, que fluctúa entre dos polos opuestos, y se manifiesta según lo determina el sujeto de la actividad, el Yo).

“Antes de actuar, los móviles conservan alguna libertad de movimientos, oscilando entre geno-móviles inconscientes y feno-móviles conscientes; tenían una perspectiva de quedar en meros deseos, coqueteando con la intención de actuar, o la de convertirse en móviles volicionales regulares. Después de terminado el acto volitivo la situación es totalmente diferente. La intensa realidad de una acción que nunca puede revocarse, tiene que pasar a entrar en la existencia total de la persona iluminando así toda su motivación” (29, 442). En esta forma se comprende la estructuración continua de la personalidad, aun cuando algunas necesidades permanecen idénticas durante todo el tiempo, la motivación continuamente las modifica y estos nuevos estados se incorporan en la personalidad, y en esta forma se presentan los modos ya más o menos estables de actuar. Claro está, no siempre este proceso es completamente consciente porque unas veces invadían la conciencia los geno-móviles y se presentaban en forma débil los feno-móviles, el proceso motivacional fue dominado por los primeros en la mayoría de veces, pero cuando los feno-móviles se hacen cada vez más conscientes y hacen parte de la personalidad, la misma dirección interna hacia la meta es mucho más consciente y mejor dirigida; en estos casos podemos hablar con propiedad de los caracteres fuertes o bien definidos y en los anteriores — de las personalidades débiles que no son capaces de dirigir el curso de su propia actividad psíquica.

5. Conclusiones

El breve resumen de la doctrina personalística del proceso de la motivación nos lleva a las siguientes conclusiones:

1) — La psicología personalística ha comenzado y continúa más y mejor

desarrollada en los países de habla alemana, pero actualmente los psicólogos de habla inglesa se han interesado en este nuevo enfoque de la investigación psicológica. Las bases sentadas por W. Stern han sufrido ciertos cambios, pero éstos no son en sentido de nuevas instituciones, sino más bien en el sentido de su lógico desarrollo en las conclusiones y adaptaciones a los nuevos problemas de la investigación. Por eso, si ya el mismo W. Stern habla explícitamente del proceso motivacional en sus últimas obras, este estudio fue mejor desarrollado en los últimos años, aun cuando la misma denominación de la escuela psicológica ha sufrido ciertos cambios (Cfr. Ph. Lersch - H. Thomae, *Persönlichkeitsforschung und Persönlichkeitstheorie*. Göttingen: Verlag für Psychologie, 1960, 391-474).

2) — Los personalistas conciben la estructura de la personalidad y la conducta según los niveles o estratos fundamentales: biológico, somático-consciente y estructura superior. Por consiguiente el proceso motivacional también debe ser concebido según los niveles de la conducta, donde en cada uno predomina uno u otros aspectos de la estructura.

3) — La motivación en el nivel biológico se desarrolla en forma inconsciente persiguiendo los impulsos y necesidades llamadas básicas, aun cuando hasta estas dependen de la totalidad de la persona. Esta clase de motivación se rige por unas respuestas rígidas y automáticas de tal manera que para algunos autores no se puede hablar propiamente de la motivación en el sentido estricto.

4) — La motivación en el nivel, somático-consciente es mucho más autónoma y sigue el curso de las adaptaciones libres del sujeto, la intervención del Yo personal es clara en la escogencia de los contenidos de la acción.

5) — En la superestructura personal la motivación es autónoma y va dirigida explícitamente por el Yo, porque él prevee las metas próximas y remotas y los

medios más aptos para la consecución de estas metas personales.

6) — Aun cuando las metas remotas para todo sujeto son iguales, sin embargo los aspectos secundarios varían de un sujeto al otro, según la estructura interna de la personalidad y según las vivencias introceptivas vividas anteriormente, las cuales añadiéndose a los estratos inferiores dan un sello especial a toda la estructura de la persona.

7) — La explicación personalística de la motivación ha enriquecido los estudios actuales de este problema tan importante de la psicología en tal forma que cada día nuevas investigaciones integran más elementos en el proceso tan complejo como es la motivación (Cfr. H. Helson, *Adaptation-Level Theory. An Experimental and Systematic Approach to Behavior*. New York - London: Harper & Row, Publishers, 1964, 342-390).

BIBLIOGRAFIA

- 1 ALLPORT, G. W., *Personality*, New York: Holt 1937, Trad. castellana: *Psicología de la Personalidad*, Buenos Aires: Paidós, 1961.
- 2 BINDER, H., *Die menschliche Person, Ihr Wesen, ihre Gestalt und ihre Störungen*. Bern - Stuttgart: Hans Huber, 1964.
- 3 BÜHLER, CH., *Psychologie im Leben unserer Zeit*, München - Zürich: Droemer - Knaur, 1962.
- 4 J. COHEN., *Humanistic Psychology*. New York: Collins Books, 1962.
- 5 I. A. CARUSO, *Psychoanalyse und Synthese der Existenz*, Freiburg i. Br.: Herder, 1952. Trad. castellana: *Análisis psíquico y síntesis existencial*, Barcelona, Bogotá.
- 6 I. A. CARUSO, *Bios —Psyche— Person. Eine Einführung in die allgemeine Tiefenpsychologie*, Freiburg - München: Karl Alber Verlag, 1957.
- 7 P. DIEI, *Les principes de l'Education et de la Rééducation. Fondées sur l'études des Motivations Intimes*. Neuchâtel: Delachaux & Niestle, 1961. Trad. española: *Los principios de la educación y de la reeducación. Fundados en el estudio de las motivaciones íntimas*. México - Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- 8 P. DIEI, *Psychologie de la Motivation*, Paris: Presses Universitaires de France, 1962, 2 Edition remaniée et augmentée.
- 9 M. L. EDELWEISS - R. TANGO DUQUE - S. SCHINDLER, (Herausgegeben) *Personalisation. Studien zur Tiefenpsychologie und Psychotherapie*. Wien - Freiburg - Basel 1964.
- 10 E. GRUNEWALD, *Die personale Projektion. Eine Einführung in die Analyse projektiver seelischer Vorgänge*. München - Basel: Ernst Reinhardt Verlag, 1962.
- 11 LAFORGUE, R., *Clinique Psychanalytique*, Genève: Les Editions der Mont Blanc, S. A., 1964.
- 12 PH. LERSCH, *Lebensphilosophie der Gegenwart*. Berlin, 1932.
- 13 PH. LERSCH, *Der Aufbau des Charakters*, Leipzig: Johann Ambrosius Barth, 1938.
- 14 PH. LERSCH, *Der Mensch in der Gegenwart*, München: Johann Ambrosius Barth, 1947.
- 15 PH. LERSCH, *Der Aufbau der Person*, München: Johann Ambrosius Barth, 1954. Trad. castellana: *La estructura de la personalidad*, Barcelona: Editorial Scientia, 1962, 2 edición.
- 16 PH. LERSCH, *The levels of the mind; en H. P. David & H. von Bracken, Perspectives in Personality Theory*. New York: Basic Books, Inc., Publishers, 1957. Págs. 212-217. Trad española: *Teorías de la personalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

- 17 PH. LERSCH, Vom Wesen der Geschlechter. München - Basel: Ernst Reinhardt Verlag 1950. 2. Auflage.
- 18 PH. LERSCH, Das Problem der Vererbung des Seelischen, München: Johann Ambrosius, Barth, 1942.
- 19 LE SENNE, R., *Traité de Caractérologie*, Paris: Presses Universitaires de France 1945 (1949). - Trad. castellana: *Tratado de caracterología*, Buenos Aires: Librería "El Ateneo", 1953.
- 20 MASLOW, AB., *Motivation and Personality*, New York: Harper & Bros., 1954.
- 21 F. J., MATHEY, Zur Schichttheorie der Persönlichkeit; in Ph. Lersch-H. THOMAE, *Persönlichkeitsforschung und Persönlichkeitstheorie*, Band IV — *Handbuch der Psychologie*, Göttingen: Verlag für Psychologie, 1960, 437-474.
- 22 E., MOUNIER, *Traité du Caractère*, Paris: Payot, 1947. - Trad. castellana: *Tratado del Carácter*, Buenos Aires: Ed. Antonio Zamora, 1955.
- 23 E. ROTHACKER, *Die Schichten der Persönlichkeit*, Leipzig: Johann Ambrosius Barth 1941.
- 24 ROHRACHER, Einführung in die Psychologie, 5. Aufl. Wien - Innsbruck: Verlag Urban - Schwarzenberg, 1953.
- 25 W. STERN, *Grundgedanken der personalistischen Philosophie*, Berlin: Reuther und Reinhard, 1918.
- 26 W. STERN, *Die Menschliche Persönlichkeit: Vol. II: Person und Sache. System des kritischen Personalismus*. Leipzig: Barth, 1918.
- 27 W. STERN, *Wertphilosophie: Vol. III: Person und Sache*. Leipzig: Barth, 1924.
- 28 W. STERN, *Studien zur Personwissenschaft*, Leipzig: Barth, 1930.
- 29 W. STERN, *Allgemeine Psychologie, auf personalistischer Grundlage*. La Haya: M. Nijhoff, 1935. Trad. castellana: *Psicología General. Desde el punto de vista personalístico*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1962.
- 30 L. SZONDI, *Ich - Analyse. Die Grundlage zur Vereinigung der Tiefenpsychologie*. Bern - Stuttgart: Verlag Hans Huber, 1956.